

den ser verdaderas, por que sufre el que las derrama, pero la risa no lo es; tiene otro nombre, se llama risa *sardónica*.

La risa sarcástica, *perfidum ridens*, es diferente, es la alegría que nos produce la humillación de los demás. Perseguimos con risa burlona y maliciosa al que prometiéndonos maravillas, no hace más que tonterías; eso es silvar más que reír. Nuestro orgullo entonces se burla del orgullo necio de los demás.

UN PEQUEÑO FILÓSOFO.

Madrid Junio 1906.

¡¡ LUZ !!

A la monísima niña T. M. M.

Siempre de mil tinieblas rodeado, padeciendo el rigor de la asechancia, marchita mi ilusión y mi esperanza, de esta vida cruel me hallaba hastiado.

Por el dolor mi pecho desgarrado jamás yo ví mi dicha en lontananza y el frío corazón halló mudanza al contacto del suyo apasionado.

Cuando el alma, perdida su reposo la idea acariciaba de la muerte, natura me mostró su rostro hermoso...

A su amor influyendo de tal suerte ha sido luz de astro esplendoroso que me alienta á vivir y me hace fuerte.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

Madrid.

LA ENVIDIA

La envidia, es uno de los vicios mas bajos y reúne miradas en su aspecto, y es una condición bella, mirada bajo otro punto de vista.

Existen como doy á entender dos clases de envidias diferentes, tan diferentes que casi se contradicen, pues mientras una se arrastra por el lodo y vive alimentándose como ave rastro, la otra se eleva considerablemente, sobre el nivel de las pasiones, y lo que aquello tiene de ave rastro, ésta tiene de aguilá que, remonta su vuelo á las alturas.

Concretando lo dicho, diré que la envidia baja y vil, es la que en su irresistible tendencia lleva al individuo, á privar al envidiado de lo que posee, «haciéndole, la contra» asesinando, robándolo legalmente, esto es, apoderarse de su fortuna ó destruirla por medio de la usura ó la hipocresía.

La otra, la envidia bella, es todo lo contrario, es que el envidioso, no trata de despojar al envidiado de sus buenas condiciones, sino que antes al contrario, trata de igualarse á él, que en saber, ya en fortuna, imitando todos sus actos, siguiendo sus iniciativas ó queriendo elevarse sobre él, por medio de aspiraciones nobles y sentimientos elevados.

Dicho esto, no cabe duda que existe una envidia que es hermosa de la misma manera que existen «mentiras bellas».

A aurín.

RAPIDA

Para F. R. A.

El cuerpo de la mujer es un poema que Dios un día inspirado escribió en el gran album de la naturaleza.

Yo en cambio, estoy solo; nadie me ayuda á llevar las penas, nadie á quien confiar mis secretos, nadie con quien compartir las alegrías; cuatro paredes como ya sabes; varios *chismes* y los simpáticos bustos de Mozart y Beethoven.

Tú dirás que por qué no vivo de otro modo, procurando alegrar la vida con alguna de las infinitas y bellas *madrileñitas* que por aquí *pululan*; pero es muy sencillo; ¿no lo adivinas?

—¿Qué dirían las naciones extranjeras!

—¿Y la moralidad? preguntarian los *supervivientes del Diluvio*.

¿Qué se dirá de tí! exclamarían los *castos*, y así infinidad de cosas por el estilo; hay que vivir con todos querido Paco, se impone el *egoísmo hipocratizado*, no valen deseos; cual manso rebaño nos dejamos conducir y no vale protestar, se expone uno como el otro á ser también *arrojado de el Paraiso*....

Pasar apuros por una mujer, luchar continuamente por ella, afrontar los mayores peligros por redimirla, sufrir queriendo en una palabra es sublime; para mí no existen alegrías tan bellas como esas tristezas.

Tú, que quieres tanto como dices, tú que tan loco estás por Lolita no dejes tu tarea, no acabes de quererla; que nada te arredre, que nada te asuste, y con serenidad pasmosa espera á su lado, lo más terrible, lo más asombroso, lo más imponente será insignificante si tu cariño es firme

Amaros mucho, muchísimo; hasta confundiros; hasta que abstraídos en vuestro cariño no penséis en nada ni os deis cuenta de lo que os rodea; sólo, muy sólo, que nada os preocupe; que rada interrumpa vuestro idilio....

Ye también amaré! Sí; ahora no fijo mi imaginación nada más que en las obras de los inmortales hombres; es preciso abrirse un camino; un camino limpio y recto que hay que recorrer para luego descansar en una lucha más fatigosa, más terrible y, por lo tanto más sublime; la del amor; pero no ese amor que antes sentí insaboro, sino el que á tí te aconsejo, el interminable, el completo, el que hoy sueño; que consiste en confundirse dos almas, soldarse, amalgamarse y reaccionar para que la separación sea imposible....

LEONARDO S. TRUJILLO

Madrid Junio 1906.

ENTRE FANTASMAS

Lejos de la miseria y la espereza de los humanos, por encima de la costumbre y de los atavismos, más allá del horizonte que ven los que nos rodean, en portentosas cimas bañadas por el sol, soñé que había un

paraiso fantástico y pueril donde era posible la felicidad.

Pero la entrada á ese paraiso estaba defendida por un ejambre de enanos deformes, de maniáticos siniestros, de baldados insolentes, de locos furiosos, de pobres de espíritu, por millares de seres viciados é incompletos que escudriñaban el más pequeño broto, obstinados en hacer de la vida un erial, un páramo, una prisión donde sólo podrían vivir los monstruos como ellos.

Me acerqué, traté de abrirme paso entre aquellas larvas, luché con ardor, pero fué imposible.

Por encima de las cabezas, en las cumbres, ví una silueta que se confundía con el cielo y que debía ser la felicidad, porque se parecía á tí.

Era necesario llegar.

Mi vida dependía de la victoria.

Y, ciego de resolución y de audacia; me hundi en la espesa muchedumbre viscosa, rechazando á unos, derribando á otros, abriendo grieta como un salvaje en las selvas vírgenes... ¡Horrenda lucha!... Aquello era un horguero de infierno... Cuantos más enemigos derribaba, más descubrían mis ojos en el valle... Hasta que caí, vencido por el número...

Entonces un jorobado doctoral profesor de estética, me interpeló duramente.

¿Por qué corres? Porque rompes con la tradición resignada de los hombres?...

Las preguntas me parecieron incoherentes y preferí callar.

Pero el jorobado continuó:

—¿Vas hacia la montaña donde duerme la felicidad, la libertad y la justicia?... ¿Estas loco? Felizmente hemos llegado á tiempo... Te curaremos, y conocerás la gloria de pertenecer á nuestra especie...

Miré en torno y me encontré rodeado de un mar de abortos, á la vez trágicas y risibles.

Todos me miraban con compasión, como si yo fuese el desgraciado.

—Habrá que civilizarle—dijo un analfabeto.

—Y qué extirparle una pierna—añadió un cojo.

—Y que extirparle la razón; hay que ayudarle, hay que hacer de él un hombre adelantado como nosotros.

Quise reír; pero se me heló la sangre en las venas...

¡Se habían apoderado de mí.

Los enanos deformes, los maniáticos siniestro, los baldados insolentes, los locos furiosos, los pobres de espíritu, todos aquellos seres viciados é incompletos me arrastraron por el valle, me hicieron perder de vista la montaña luminosa y me obligaron á entrar en la vida...

MANUEL UGARTE.

Desde Argamasilla

IMPRESIONES

Pasar aquí el verano es verdaderamente delicioso. Si los que veranean se enteran de que en este *rincón del Paraiso* (pero con serpiente aún) se puede pasar mejor que en las costas del Cantábrico ¿cómo es posible que no hicieran intención una temporada y en vez de San Sebastián ó Biarritz *calleran por aquí de revuelo*? Todo es por que seguramente ignoran la infinidad de *cosas buenas* que por aquí tenemos; y para que de hoy en

adelante todo aquel que tenga buen gusto y ganas de divertirse sepa lo que por aquí hay, allá van unas cuantas impresiones; principiaremos por la *sociedad*.

Ante todo y como elemento principal puede contar con tertulia permanente, en la que *toman parte algunos señores*, y digo señores, por que no encuentro otra palabra más adecuada. Si el veraneante es aficionado á ocuparse del prójimo tan poco ha de faltarle *socio* con quien compartir tan notable tarea; el tema, el eterno *despellejar al prójimo sino siempre, en todas cuantas ocasiones haya lugar para ello*.

De amenidad en la conversación, *mi parole de plus* (que decía el otro), hay quien en toda su vida solo leyó el almanaque ó pequeña Enciclopedia de Bailly-Bailléere y se cree un sabio, llegando su *cinismo* hasta el extremo de discutir la personalidad de Ibsen, Cajal, Echegaray, Guerin y otros cuantos *percebes por el estilo* ¿serán atrevidos que en el colmo de su ignorancia tienen la osadía de poner en su boca tales nombres? para sabios unos que yo conozco; (hablan ellos) cuando estos lleguen ya verán ustedes si se nublan muchas personalidades que hoy brillan ¡pobrecillos! gracias que el constante trabajo les haga llegar; si así no fuera se quedarían en la estacada, el fantasear cuesta poco, el soñar despierto es hoy fenómeno muy vulgar.

Es, pobre sociedad, uno de los puntos que, más podría escribirse, desgraciadamente por aquí estamos mal de eso; la verdadera sociedad no existe, y digo que no existe, porque aunque la hay y formada por muy caballeros y nobles señores hay en ella (como en todas objetarán) cuatro socios que con sus gracias y chistes de género son de todo menos dignos de mal figurar en ella, y la perjudican hasta el extremo de que *solo ellos* son dueños y señores no solo del local ad hoc sino también de la palabra, que más que palabras las suyas parecen mordeduras de asqueroso reptil que trata con su virus de mortificar al prójimo; menos mal que la costumbre ha creado cierta inmunidad y gracias á eso no hay desgracias, de lo contrario ni el tífus ocasionaría más estragos.

La vida en un pueblo como éste, en que la sociedad anda así, se hace imposible, hay que aislarse, ó sufrir las impertinencias de las *mujerzuelas* y entre los dos extremos ¿cuánto mejor es hacer vida de recluso, que no exponerse á oír á diario un número sin fin de majaderías y chismes? Todo esto sucede por falta de energías, si desde el primer momento la sociedad se hubiera limpiado de *bichos tales*, no hubiera llegado á ese extremo.

¿Qué mayor desprecio y vergüenza para ellos que ser arrojados por unanimidad por los socios á quien resultaba molesta su presencia? hubiera sido una buena lección, más por desgracia no se hizo, aunque se pensó en ello no se decidieron al fin ¿cuánto más hubieran ganado todos con tomar tal determinación!

Aún no es tarde, puede evitarse el mal, hágalo quien tenga autoridad para ello en la seguridad de que la sociedad ganará mucho, miembro que se gangrena amputese, de lo contrario corre peligro el resto del cuerpo.

L. S. T.